

## “El capitalismo no está interesado por el desarrollo equilibrado de las regiones”

nado acaso por las propias formas con que trabaja la tierra, por el poco capital de que dispone, por la situación realmente miserable en que se desenvuelve desde el punto de vista económico, etc. De ahí que sólo la industrialización, el fomento de las Cooperativas, podría acarrear una situación diferente”.

Pero no sólo en el campo puede surgir la contestación. También en otro sector, el de los funcionarios, tan abundantes en Cuenca, se puede romper con el mito del santuario inmovilista oficial. “En otras provincias, este mismo sector ha empezado a plantear problemas y así no es ya ese coto conservador, que parecía imposible de mover. No creo, en consecuencia, que Cuenca pueda ser una excepción respecto a Albacete, Logroño, o Guadalajara”.

El tema de las reivindicaciones laborales conqueses se agota pronto, sentada la inoperancia activa del sector. En cambio, otra palabra, “Región”, abre un enorme caudal de posibilidades. “El problema de las Regiones no se resuelve con hablar de ellas; es un problema que exige que se tomen medidas concretas, de tipo económico, cultural, político fundamentalmente. Si una Región no tiene una base económica fuerte, real, que responda a las condiciones naturales geográficas, humanas, etc., esto es hablar por hablar. El aspecto cultural habrá de traducirse a los distintos niveles de enseñanza, de la primaria a la universitaria, medios de comunicación y toda una serie de aspectos de desarrollo de la cultura propia de esa Región. En su ángulo político, se exige facilitar la existencia real, tanto a nivel local como provincial o regional, de organismos que tengan auténtico poder de decisión. Es decir, que hasta que los hombres de la Región no tomen los problemas en sus manos y no haya unos Ayuntamientos, unas Diputaciones y unos organismos a nivel regional, democráticos, es muy difícil que la Región tome cuerpo”.

Participación del pueblo, impulsarla, dice Sartorius, que anima a los conqueses a tomar esas iniciativas que obligarían al Estado a adoptar medidas eficaces. “Si Cuenca está mortecina, se debe al conformismo ante los poderes centrales y esos otros parciales que se oponen al desarrollo. Ahí tenemos el caso de Extremadura; toda esa dinámica nueva de aquella Región se debe a la participación del pueblo, a la movilización de las ciudades”.

### La subversión y la reivindicación

En Cuenca, que se sepa, no existen Comisiones Obreras ni ninguna otra organización más o menos ilegal. “Comisiones Obreras surge, en buena lógica, allí donde hay trabajadores; lo normal, por tanto, es que se vayan desarrollando donde existe una importante población laboral, sobre todo en la industria. En provincias como Cuenca no hay movimiento obrero, pero no por falta de interés. Hay un interés muy grande y el problema está en una organización reivindicativa como la nuestra; ha de surgir de los propios trabajadores, si bien luego podrá recibir ayuda de otras de mayor potencial; ayuda que no consiste en enviar agitadores que revuelvan la ciudad.

ha dicho, lanzar reto al Gobierno, si que nuestra participación se limita a poner cosas muy claras y muy sencillas que se viven en el mundo del trabajo. Nos oponemos, claro, al intento de disminuir el nivel de vida de las masas por base de congelaciones salariales y al intento de marginar el mundo de los trabajadores, sin un Sindicato suyo auténtico, representativo, cuando ellos sienten ya esta necesidad de una manera imperiosa, para poder defender eficazmente sus intereses económicos y sociales. Estas reivindicaciones significativas, claro está, ponen en cuestión el sistema político vigente, que es de índole totalmente capitalista, pero no por unos planteamientos puramente políticos sino desde el mundo del trabajo. Nos vemos obligados a reivindicar cuestiones que en este país se consideran políticas



LOS TRABAJADORES NO SON POLITICOS.  
POLITIZAN SUS PETICIONES

que no es cosa nuestra, sino explicando cuáles habrán de ser las reivindicaciones, la organización del movimiento obrero. Ahora bien: nadie, que no sean los propios trabajadores conqueses, va a crear aquí un movimiento obrero”.

Pero la frontera entre lo económico, lo social y lo político es difusa. “Indudablemente, Comisiones Obreras tiene una participación importante en la situación política, pero porque todo va encadenado. No es nuestro propósito, como se

pero que en otros países son normalmente reconocidas como laborales, sólo laborales. Lo que pasa, claro, es que aquí adquieren en seguida un carácter subversivo, pero porque no dejan explicarlas con claridad, abiertamente”.

Domingo, último día de febrero. Sartorius no vino a presentar un libro, como lo que se ahorró el que la autoridad gubernativa prohibiera el acto. Vino, vino, conoció, habló. Y se llevó su impresión de Cuenca.